



NACIONALISMO E IDENTIDAD

Javier Sádaba

Las acusaciones más frecuentes al nacionalismo vasco desde el Estado-nación.

4



EL FIN DEL TRABAJO

Antonio Antón

Comentarios a las propuestas de J. Rifkin contenidas en su obra *El fin del trabajo*.

11



LA VIOLENCIA EN TELEVISIÓN

Luis Matilla

La complejidad de las manifestaciones de violencia en los medios audiovisuales.

44



CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE BRECHT (II)

La dialéctica y su aplicación al teatro por parte de Bertolt Brecht.

48

informe



LA DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS, HOY

Textos de Joaquín Herrera, Javier Álvarez Dorronsoro y Amnistía Internacional. (Páginas centrales)

Página
febrero 1999 número 91

4 aquí y ahora

Nacionalismo e Identidad, Javier Sádaba.....	4
La excarcelación de Barrionuevo y Vera. Entrevista a José L. Galán, María Gascón.....	6
La tercera vía y el fin del trabajo, Antonio Antón.....	11
"Fracaso virológico": el testimonio de un enfermo de sida, Paco Nogales.....	18

Informe: La Declaración Universal de los Derechos Humanos, hoy. Textos de Joaquín Herrera, Javier Álvarez Dorronsoro y Amnistía Internacional. (16 páginas).

37 en el mundo

Brasil: entrevista a Anselmo Schwertner, del movimiento de los "sin techo", Igor Villarreal.....	37
Razones por las cuales Pinochet no puede ser enjuiciado en Chile, Alberto Espinoza.....	40

44 más cultura

Televisión: las otras formas de violencia, Luis Matilla.....	44
Centenario del nacimiento de Bertolt Brecht (II). Materiales para un nuevo ensayo sobre Bertolt Brecht, César de Vicente Hernando. Brecht y el eje dialéctico, Juan P. García y Aurelio Sáinz.....	48
Poéticas musicales. Comentarios sobre novedades musicales de diferentes géneros, José M. Pérez Rey.....	54

Y además

• Eventos consuetudinarios: Alfonso Bolado • La zaranda: Ferrán Fernández • Tira de Gol • Libros • Otras publicaciones • Otras noticias del mundo

CONTRAPORTADA: *La Justicia* (30 de noviembre de 1933), de John Heartfield.

Página ABIERTA.

Hileras, 8, 2º izquierda, 28013 MADRID.
Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99
Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net

Director: Manuel Llusia.

Redacción: Carmen Briz, Domingo Martínez, Javier Álvarez Dorronsoro y Samuel Pérez.

Diseño y maquetación: Vicente Luis Baixauli y M. Llusia.

Consejo asesor y colaborador:

Empar Pineda, Alfonso Bolado, Javier Villanueva, Rafael Chirbes, Javier Ortiz, Miguel Rodríguez Muñoz, Paloma Uría, José Luis Rodríguez, Carla Matteini, Francisco Javier Peñas, Ignasi Álvarez Dorronsoro, Ferrán Fernández, Paco Torres, Fernando Fernández Llèbrez, Rafael Lara, Daniel Soutullo, Josetxo Fagoaga, Cristina Garaizabal, Carlos Tejero, Jon Kepa Iradi, Ernesto Portuondo, María Unceta, José María Ripalda, Pablo Ródenas, Carmen Corbalán.

Edita: Página Abierta, Soc. Cooperativa.

Consejo Rector: Eugenio del Río Gabarain, Manuel Llusia y Vicente Luis Baixauli.

Administración y suscripciones: Tfños: 91 542 67 00 y 91 547 02 00.

Publicidad: Tfños: 91 542 14 09 y 91 786 08 36

Depósito Legal: M42376-1991. ISSN: 1132-8886

Imprime: EFCA, S.A. Artes Gráficas.

Parque Industrial «Las Monjas», Verano, 28, 28850 Torrejón de Ardoz, Madrid.

Página ABIERTA no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio.

Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

rectificación

En el artículo de nuestro número anterior que da cuenta del nacimiento de Ecologistas en Acción, se afirmaba que AGADEN de Cádiz, entre otros grupos, había quedado fuera del proceso. Pues bien, hemos de rectificar, puesto que AGADEN sí se ha integrado en la nueva asociación ecologista, aunque la comunicación de esa decisión se hiciera a última hora.

Brecht y el eje dialéctico

Juan Pedro García del Campo y Aurelio Sáinz

No celebramos, pues, tan sólo al sabio cuyo nombre en el libro resplandece. Al sabio hay que arrancarle su tesoro. (Bertolt Brecht, Historias de almanaque).

TAL como se ha presentado en la tradición marxista, en el más ortodoxo *Diamat* y también en algunas de las líneas de renovación teórica que han sacudido su historia, la Dialéctica es el Gran Método: método de conocimiento, método de exposición, método para la revolución..., método para la vida.

¿La Dialéctica: el Gran Método!

¿La Dialéctica, el Gran Método?

El Gran Método. En el ámbito de la literatura, Brecht es quizá el primer autor que ha sabido utilizarlo, desde la complejidad de una obra como *Hombre por hombre*, en donde se presenta la *condición* que construye a las personas y que las destruye también, hasta *Madre Coraje y sus hijos*, el ejemplo más conocido de una construcción dialéctica del personaje. Ha sido el primero en aplicar a la práctica teatral la "dialéctica materialista": terrible expresión que, utilizada tantas veces como coartada de la necesidad, adquiere en Brecht su sentido más lúcido. También el más exacto, puesto que en su torsión de las categorías de lo teatral, en el endiablado juego de efectos novedosos que introduce en la construcción del universo escénico, el materialismo alcanza tal potencia que es capaz incluso de poner al margen la intención expresa de "dialectizar" el teatro.

Al igual que Marx construyó de hecho una experiencia teórica novedosa allí donde pensaba estar simplemente asentando sobre sus pies lo que Hegel había invertido, Brecht construye un teatro materialista allí donde él piensa estar haciendo un teatro dialéctico. Althusser se ha referido a esto mismo al señalar, en el inédito *Sur Brecht et Marx*, que el dramaturgo alemán ha comprendido a la perfección lo esencial de la revolución filosófica de Marx, pero no en su discurso teórico sino en su *práctica teatral*.

Pese a lo que Marx mismo haya podido escribir al respecto, en su práctica teórica queda claro que si la dialéctica ha sido mistificada por Hegel, ello no se debe a que la

haya invertido sino, fundamentalmente, a que la ha convertido en la expresión del devenir de una unidad ontológica que manifiesta y construye su unidad misma como despliegue que da sentido a las contradicciones al considerarlas meros momentos de una armonía fundamental, tal y como hace en su discurso el teatro *burgués* y particularmente el naturalismo (aunque tal unidad sea la misma naturaleza, según plantea Zola). Pese a lo que Marx mismo haya podido escribir al respecto (y pese a las fosilizaciones formales que el *Diamat* ha construido a partir de sus palabras), en su práctica teórica queda claro que no hay más dialéctica materialista que la que consiste precisamente en el análisis materialista que deja al margen la ontologización del sentido que la dialéctica presupone. Si se puede hablar de "dialéctica" en la obra de Marx, ello es sólo a condición de entender por "dialéctica" lo mismo que por "materialismo" y, por tanto, a condición de vaciarla del carácter ontológico que en el hegelianismo (y en el *Diamat*) tiene: a condición de no entender por "dialéctica" lo que por "dialéctica" se entiende.

Exactamente esto es lo que sucede con la reivindicación brechtiana de la dialéctica. Es ampliamente conocida la intención explícita de Brecht de tomarla como referencia para modelar su proyecto de subversión del teatro (y del arte), para entenderlo no ya como ámbito en el que se juega con "lo bello" sino como terreno en el que se "repre-

Brecht construye un teatro materialista allí donde él piensa estar haciendo un teatro dialéctico.

senta" (y en toda representación está en acción una visión y una comprensión de aquello que es mostrado) una realidad humana que es, fundamentalmente, social y política. Desde mediados de los años 20, esta intención le lleva a adentrarse en el estudio de la obra de Marx y de la obra hegeliana: la lectura de *El Capital* y de la *Fenomenología del Espíritu* son dos elementos que Brecht considera imprescindibles para entender (y poder mostrar, por tanto) las relaciones que signan lo social como enfrentamiento de clases y como tensión en la que se juega la liberación o el dominio.

Así, además de discusiones sobre el valor de la dialéctica como método, es incluso posible encontrar en las propias piezas de Brecht fragmentos que parecen formalmente contruidos (y textualmente resueltos) sobre el modelo de la consideración más formal de la clásica oposición tesis-antítesis. Sin embargo, la manera en que estas incorporaciones son puestas *en práctica*, deja bien clara la ausencia del momento sintético en el que esa contradicción alcanzaría un sentido unificador y escatológico.

Nada hay en la práctica teatral de Brecht que pueda recordar la sublimación del enfrentamiento que encontramos en la exposición hegeliana de la relación amo-esclavo: antes al contrario, el enfrentamiento social y político es siempre presentado en las obras de Brecht como campo de batalla que sólo puede saldarse como estallido de ruptura, como fractura del sentido ideológico de la identificación y como "distanciamiento" que mira lo real y que desvela las redes conflictivas que lo articulan.

SI se puede hablar de "Dialéctica" en la *práctica teórica* de Marx o en la *práctica teatral* de Brecht, ello es sólo a condición de entender por tal: primero, que no hay parcelas de la realidad que puedan ser entendidas por sí mismas; es decir, que todo tiene que ver con todo: es *Santa Juana de los mataderos*, todo un complejo de escenas que funcionan introduciéndose las unas en las otras; de hecho es tarea de la obra mostrar ese conjunto de relaciones (a pesar de que se presenten esferas en apariencia independientes —la religión, la economía, la miseria social—) y determinaciones que no son visibles directamente; segundo, que la explicación de lo real, que por tener que ver con todo es continuo cambio, debe realizarse atendiendo a las múltiples y multifacéticas causas que confluyen generándolo como resultado (lo fundamental es, pues, señalar la *condición* y el *cambio*); tercero, que esas múlti-



Brecht y
Tretiákov
en la URSS.

ples y multifacéticas causas no son lineales, que no actúan en la misma dirección, que no están gobernadas por un sentido que les sea previo (la naturaleza humana, por ejemplo, del *naturalismo*) y que, por tanto, la realidad está siempre abierta a cualquier posibilidad de desarrollo; cuarto, que ese desarrollo posible se concretiza siempre en función de la potencia con que unas causas determinadas sean capaces de imponerse a las causas que actúan en otra dirección diferente o incluso contraria.

Brecht ha presentado de forma más acabada el problema de la dialéctica en un texto elaborado mediante fragmentos que tituló, según su modelo oriental, *Me-ti o El libro de los cambios*. Pero no hay un cambio, sino múltiples, heterogéneos cambios. *El libro de los cambios* trata de los cambios, aunque no de los cambios en general, ni de la totalidad de los cambios en el universo: «*Me-ti no era partidario de construir imágenes del mundo demasiado completas.*» (*Me-ti*: 94). Trata de los cambios en una región cambiante, una región que se contrae y se expande, avanza, se tuerce y gira, muda de color, de forma, de accidentes, una región delimitada por los ríos turbulentos y las montañas escarpadas que surgen de un exceso de determinaciones, una región que se abre camino dominando tales ríos y montañas, a los que sólo domina a condición de obedecerlos, la región de lo humano.

Pero no de lo humano en general, sino de un “esto” y un “aquello” humanos, de estas

o aquellas palabras o frases, de estos o aquellos atributos o virtudes, de estas o aquellas prácticas, relaciones sociales o revoluciones, de estos o aquellos objetivos y estrategias políticas, vitales, estéticas... Y si decimos “esto y aquello” no debe pensarse con ello que aquí se habla de algo aislado, independiente de otros “esto y aquello”, o de algo homogéneo, de una unidad invulnerable. Las ideas, las cosas, los seres humanos, las propiedades, los acontecimientos, los grupos, las organizaciones, dependen unos de otros, se alían y se separan para formar nuevas alianzas, y su unidad es inestable, se transforma o se rompe según las separaciones o las alianzas, pues si cambia la relación, los términos de la relación también cambian.

Los cambios concretos humanos son, pues, aquello de lo que trata *El libro de los cambios*. Y lo hace mediante el “Gran Método”: la Dialéctica. La dialéctica trata a las realidades como a masas y a las masas como conjuntos de elementos heterogéneos, y por eso mismo, porque lo heterogéneo nunca termina de encajar, cambiantes. Tratar la filosofía, los acontecimientos de la Revolución bolchevique, las “virtudes” humanas, los conceptos, al individuo, al arte... como masas, como realidades atravesadas por relaciones conflictivas entre aquello que las compone y con aquello con lo que se encuentra, es pensar con el Gran Método. Y no pensar con él. Es no pensar todavía de forma dialéctica, porque también las masas son unidades y tienen algo de propio y de permanente: la

revolución soviética, su objetivo (el comunismo); la filosofía, su relación con la práctica; los atributos humanos, su dependencia de la forma social en la que se manifiestan; el individuo, su acción... Sólo esta contradicción, esta tensión ininterrumpida, este conflicto continuo entre la unidad y la multiplicidad, el cambio y la permanencia, la movilidad y la obstinación, en fin, este devenir o proceso sin finalidad preestablecida («¿*Qué hay que desaparezca si no se le obliga a desaparecer?*» [*Me-ti*: 154]) nos introduce en la concepción brechtiana de la dialéctica. La dialéctica o «*enseña a hacer preguntas que hacen posible la acción*» (*Me-ti*: 105) o no sirve para nada.

Quien no sienta en sí mismo el deseo de acción o, si lo experimenta, no pretenda hacerse preguntas en busca de las respuestas que guíen esa acción, quien tenga más miedo a morir que a vivir una vida miserable o no dude o prefiera guiarse por una creencia antes que por un saber, no precisa del Gran Método: encerrado en su cápsula, el campo gravitatorio del capitalismo le marcará su rumbo orbital. Pero quien dude hasta de lo que ve con sus propios ojos (*Me-ti*: 134) y “quien aún esté vivo” no diga “jamás”, pues como le enseñó la dialéctica a Brecht y él nos dejó a nosotros: «*Lo firme no es firme. Todo no seguirá igual. Cuando hayan hablado los que dominan hablarán los dominados.*»

Juan Pedro García del Campo es profesor de Filosofía y autor de un *Atlas histórico de Filosofía*. **Aurelio Sáinz** es profesor de Filosofía y escritor.